

El Vía Crucis de los ucranianos

Estación 366^a

1. Jesús es condenado a muerte

Olga Marchuk, jefa de comunicaciones

Jesús, estás condenado a muerte. Estás solo. Nadie se disculpa por ti. Nadie te defiende.

¿Qué sientes en este momento? ¿Miedo? ¿Lástima? ¿Impotencia?

Cuando pienso en ti en este momento, pienso en todos los ucranianos que no acabaron su vida con una muerte natural, sino que fueron condenados a muerte por otra persona. Pienso en los ucranianos que fueron condenados simplemente por ser ellos mismos, por vivir la verdad en su patria. Muchos de ellos ni siquiera tuvieron tiempo de darse cuenta de lo inevitable de la muerte, de intentar hacer algo, de aceptar esta muerte.

También pienso en los ucranianos que ahora son prisioneros del enemigo y no saben si sobrevivirán y volverán a ver a sus seres queridos.

Por favor, danos todo el valor y la fortaleza que necesitamos para aceptar lo que no podemos cambiar. Ayúdanos a resignarnos a la voluntad de Dios con tanta humildad y amor como tú lo has hecho. Ayúdanos a permanecer fuertes y a tener una confianza más profunda en Dios.

2. Jesús con la cruz a cuestas

Pavlo Loskutov, economista

Mamá... Papá... Hijo... Hija... Despierten... La gran invasión de nuestro país ha comenzado. Es la guerra...

A primera hora de la mañana oímos estas palabras de nuestros parientes, amigos y familiares... Ya se oyen sirenas y explosiones en las ciudades. El hijo hace rápidamente las maletas, abraza y tranquiliza a sus padres, a su mujer, a sus hijos y se alista en el ejército para defender a su país. Comprende que será un vía crucis con pruebas y tribulaciones. Pero acepta esta Cruz y está dispuesto a llevarla por el bien de la paz... Cada uno de nosotros es consciente de que éste será un vía crucis difícil, en el que reinarán el odio, la ira, el desprecio, el dolor, la humillación. Juntos estamos junto a la Cruz. Escuchemos las palabras de Jesús, que dice: "Si alguien me quiere seguir, que reniegue de sí mismo, tome su cruz y me siga". Señor, confiamos en ti, ayúdanos y acompáñanos en este momento en que cada uno de nosotros toma y lleva su cruz.

3. Jesús cae por primera vez *Khrystyna Harbus, asistente de proyectos*

Jesús, como cualquier hombre corriente, acepta la voluntad del Padre y va humildemente a su muerte por el perdón de los pecados de toda la humanidad.

Cuántas personas caminan a Tu lado, pero no reconocen en Ti la salvación. Caminas solo en Tu sufrimiento, cargando una enorme cruz sobre Tus hombros. Cuántos pecados, cuántas impurezas, cuántas mentiras y condenas a la gente, están contenidas en esa cruz.... Y, por primera vez, caes porque nuestros pecados son demasiado pesados.

Enséñanos, oh Jesús, a cuidar de nuestro prójimo. Enséñanos a vivir según Tus mandamientos y a recordar Tu sacrificio en todas nuestras acciones.

Enséñanos a aceptar el dolor de nuestro prójimo como nuestra propia cruz en cada diálogo.

Enséñanos, oh Jesús, a aceptar todas nuestras pruebas con humildad para aligerar la carga de Tu cruz. Enséñanos a encontrar el mismo apoyo que Te dio fuerza cuando te levantaste y cargaste con Tu cruz.

Enséñanos, Jesús, a hacer lo mismo. Amén.

4. **Jesús encuentra a la Madre**

Olena Kava, responsable de proyectos

¡Mamá, mamá!

¡Tuve una pesadilla!

¡Mamá, mamá! ¡Estuve en una pelea con los muchachos y me he hecho daño!

¡Mamá, mamá! He perdido a mis compañeros, eran treinta y sólo quedamos tres del grupo, ¡tengo miedo!

Mamá, ¿y ahora qué? Al oír estas palabras, la madre finge ser valiente, fuerte y casi omnipotente. Parece frágil, sensible, tierna, pero en realidad es omnipotente, todopoderosa en su amor por su hijo. Es este amor el que da al hijo la fuerza, el valor y la resistencia para seguir adelante, cuesta arriba. No hacen falta muchas palabras para sostenerlo, sólo una mirada, una voz, un aliento lleno de amor... y entonces desaparecen el sueño terrible, el dolor ardiente, el miedo opresivo.

Cuántas personas buscan hoy el encuentro con la Madre, con una mirada que no condena, no compadezca, sino que comprenda, ame, sostenga.

Dios también necesitó encontrarse con la Madre en el Vía Crucis. Qué grande es la vocación de una madre en la vida de una persona, si Dios también necesitó encontrarse con ella. En los momentos de mayor sufrimiento, busquemos su apoyo. Es en los momentos más difíciles de su vida cuando Jesús nos da a su Madre para que sea también nuestra Madre.

María, Madre de Dios y Madre nuestra, protege a todos los niños que sufren, especialmente de las consecuencias de la terrible e injusta guerra contra nuestro pueblo ucraniano. Danos la fuerza para atravesar este camino espinoso y sangriento y para no perder la fe y el amor.

5. **El cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz** *Vitalii Pazdrii, director de logística*

"Nosotros, como Simeón el cirineo, en el torbellino de la vida y con el trabajo cotidiano, no estábamos preparados para vernos obligados a tomar la cruz el 24 de febrero, de una manera y en un momento particulares, crueles e inesperados.

Pero una vez que hemos tomado la cruz, debemos ayudar a todos aquellos que han perdido su hogar, que no tienen forma de ganarse el pan, que afrontan un largo viaje como emigrantes o que se encuentran en otras situaciones de necesidad.

En los rostros de miles de personas vemos un solo rostro: nuestro Dios, Jesús, que llevó la carga de la cruz por nuestros pecados y los míos también.

Hemos sido llamados a ser hijos de Dios, pero no nos permitamos ser infantiles en nuestro ministerio, en el trabajo, en la familia. Habiendo tomado la cruz de Cristo, llevémosla a la siguiente etapa de la vida: creciendo, aprendiendo cosas nuevas, abriéndonos a la gente y superando aquellas alturas que antes eran insuperables.

Recemos por todos los responsables, por todos los que prestan un servicio y por los voluntarios de Caritas-Spes, de las organizaciones religiosas y humanitarias, para que a la hora de tomar su cruz no les falte valor, fuerza y resistencia. Y que no les falte apertura a Su mirada a través de la mirada de los que sufren y de los que están cerca de nosotros. Que los Ojos de Dios sufriente abran nuestros ojos espirituales a la misericordia, al deber, a la responsabilidad y al camino de Cristo".

6. La Verónica enjuga el rostro de Jesús

P. Vyacheslav Grynevych SAC AD

Cuando era niño, mis padres me llevaban al río. Cuando se me ponían los labios azules mientras me bañaba, mi madre me llamaba a la orilla y me cubría con un gran chal. Este chal más que calentarme me daba una sensación de seguridad. Una especie de refugio ambulante, a través de cuyos brazos no podía pasar ningún enemigo.

De repente, se oyeron sirenas y la tierra tembló. Al instante, el chal se convirtió en una voluminosa losa de un edificio de varias plantas que aplastaba el cuerpo de una mujer. La mujer aún podía oír la voz de su hijo en su cabeza: "Mamá, ya he arreglado los juguetes, por favor, pon un dibujo animado de un tractor".

Desprevenida, impotente, llamó a su hijo, suplicando al universo que la ayudara. "¡Mujer, grita de nuevo! ¡Danos una señal! ¡Te escuchamos! Una vez más...", el eco de un chal destrozado por la guerra.

Vi el chal de Santa Verónica en un puente destruido de Irpin, con cientos de caras asustadas mirando desde debajo del puente. En la abarrotada estación de metro "Maidan Konstitutsii", donde nació la pequeña Victoria. En los abarrotados trenes de evacuación de la estación ferroviaria de Kiev. Hoy, entre las manchas de sangre del chal destrozado por la guerra, se puede ver el rostro de Cristo, tejido de hospitalidad, solidaridad, cooperación y abrazos.

7. Jesús cae por segunda vez

Olena Shevchuk, jefa de proyectos

Me fallan las manos. Empiezo el día con una carta que no terminé de leer ayer. A veces siento que no tengo ni fuerzas ni ganas de seguir. Pero, de repente, una llamada desde Odesa, Kharkiv o Dnipro me hace volver en mí. Y me doy cuenta de que hay gente que no se rinde, que continúa con su agotador trabajo diario. Día tras día. Siguen haciendo que la victoria esté cada día más cerca. La victoria de la luz y la bondad. Gracias a su fe. Como Jesús, cargan con su cruz, no se quejan. Comparten sinceramente lo que tienen: comida, agua, ropa o cobijo.

Jesús cayó tres veces, pero encontró fuerzas para levantarse y seguir su camino.

¿Quién soy yo? Es una pregunta que me hago todos los días. Y cada día siento Su amor y Su apoyo. Y doy otro paso. Un paso adelante. Junto con todos los ucranianos. Junto con toda Ucrania. Para escuchar de nuevo la llamada de Zaporizhzhia, Kherson o Sumi.

8. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

P. Viacheslav Grynevych SAC AD

La ciudad zumbaba al otro lado de la ventana. Caía el crepúsculo. Una mujer cerró la cortina.

"Esperaré al amanecer para volver a verle.... Para volver a ver al que di a luz hace 19 años".

El agudo sonido del teléfono irrumpe en los pensamientos de la madre. Durante cuatro meses, el teléfono ha sido una fuente de esperanza y ansiedad. "Hola... No, no oigo nada, nadie dice nada....

El hijo de Valentina ha vuelto de su cautiverio. Dice que era tal el infierno allí que nadie sobrevivió, pero no me lo creo. Tenemos que rezar y esperar".

En ese momento el mundo en blanco y negro se llenó de color. Abrió la puerta de la húmeda entrada. La envolvió la luz y, de repente, todo pareció congelarse, excepto el joven sentado en el banco. La mujer reconoció inmediatamente a su hijo. Corrió a estrecharlo contra su corazón. Pero él se zafó de su abrazo: "Mamá, no me abracés... Estoy vivo. Volveré". Y pareció disolverse en una conciencia que despertaba de un sueño.

"Señor, gracias por el sueño, por el hilo de esperanza", rezó la mujer por la mañana.

Parecía que aquellos días no tenían fin. Y entonces. "Tal vez cometieron un error, tal vez alguien más tenía su pasaporte, su teléfono, su rosario. ¿O tal vez sus dedos estaban congelados en el misterio de la resurrección?"

Las lágrimas no pudieron apagar el fuego que ardía en su corazón.

"Señor, me he quedado sola en este mundo, como tu madre. Déjanos ver en las ventanas de nuestros corazones un rayo de esperanza en la resurrección".

9. **Jesús cae por tercera vez** *Olena Noha, jefa departamento proyectos&programas*

Ya no te duele el corazón cuando suena la sirena, estás acostumbrada a vivir en casa ajena. Lees las noticias... entierran de nuevo... entierran todos los días... aprietas los dientes, te secas las lágrimas y sigues adelante obstinadamente por el bien de los que aún viven, por el bien de los que nacerán.

Pero de nuevo vuelan los misiles. Siembran la muerte a su alrededor. No eligen. ¿Quién será el siguiente? ¿Quizás yo? Frío, oscuridad y desesperación. Ya no tengo fuerzas para resistir. ¿Quizás la muerte sea mi salvación? Llevamos la cruz a costas junto con toda Ucrania.

El mundo entero apoya a Ucrania cuando cae bajo el peso de los juicios, las torturas y los abusos.

Oh Señor, Tú has resistido todas las caídas y has subido al Calvario. Danos la fuerza para levantarnos de nuevo y la fe en que nuestro sufrimiento nos traerá la victoria.

10. **Jesús es despojado de sus vestiduras** *Tetiana Kalinichenko, directora de comunicaciones*

Jesús es despojado de sus vestiduras.... Jesús se somete conscientemente a esta humillación pública, está dispuesto incluso a quitarse la piel por nosotros. Se desnuda hasta los huesos para redimir nuestros pecados....

Una chica de Dnipro, desnuda en las ruinas de su cuarto de baño con una temperatura de diez grados. En los objetivos de los medios de comunicación de todo el mundo y a los ojos del público... Su desnudez es una tortura. Sólo que esta tortura se lleva a cabo de una manera diferente: con la voz del comandante que da la orden, con las manos de un soldado ruso que disparó un misil contra una casa donde vive gente. O mejor dicho, vivía en ella.

Mujeres de Bucha, Izyum, Mariupol, Kherson y cientos de otras ciudades y pueblos a las que les arrancaron la ropa, la virginidad, la vida... Y así durante ocho años. El último año es el más fuerte. Jesús, me siento implicada. Me siento implicada con su dolor, sus heridas y su desnudez. Siento que en cada uno de ellos estoy yo. Como en cada hogar roto, en cada sala de tortura, en cada tumba.

Pero no podría resistir sola.

Jesús, dale a mi pueblo la fuerza para resistir y renacer. Danos la fuerza de no ceder y de no perder nuestra dignidad. Acompáñanos, Jesús, en este Vía Crucis de mi pueblo. Oh Señor mío, que sientes como nadie nuestra desnudez, vulnerabilidad y fragilidad.

11. Jesús es clavado en la cruz

Yevhen Holynsky, director departamento jurídico

Jesús, fuiste clavado en el vergonzoso madero de la cruz junto con Ucrania.

Junto con Ucrania, habéis sido expuestos y, por tanto, despreciados, vuestra dignidad pisoteada y destruida. Al igual que se clavaron clavos oxidados en vuestras manos puras y santas, también se clavaron clavos en las ciudades de Ucrania en forma de bombardeo de alfombra.

Cuántos ucranianos han perdido miembros por los terribles clavos de esta guerra, cuántos niños no podrán volver a abrazar a sus padres o pasear por su lugar favorito, donde crecieron.

Jesús, sabemos que sufres con estos inocentes, tu Sagrado Corazón está lleno de tristeza y de piedad indescriptible por tus hijos.

Y finalmente te clavaron a un árbol, sangrando, y toda Ucrania sangra contigo, clavada a la cruz de la guerra: Mariupol, Kharkiv, Olenivka, Dnipro, Kramatorsk, Zaporizhzhia, Mykolaiv, Kyiv, Bakhmut, Vinnytsia...

Cuántas lágrimas y sangre se han derramado durante este tiempo de guerra... Creemos que el martirio y la muerte de tantos ucranianos no son en vano, ¡creemos que Tú estás haciendo historia junto con nuestro pueblo para revelar Tu Gloria en ellos!

12. Jesús muere en la cruz

Nastia Mykhailova, jefa de comunicaciones

Todas las noches acuesto a Maya, mi hija de 4 años, que es la personificación de la luz en esta tierra. Me pregunta: "Mamá, ¿por qué vienen los hombres malos? ¿Me ayudarás?" y yo le respondo: "Sí, mi amor. Siempre estaré contigo y te ayudaré". En esos momentos, intento recordar el tamaño de su mano, el aroma de su pelo, el ritmo de su respiración, cosas que las fotografías no conservan. Al fin y al cabo, mañana tal vez no pueda acunarla para que se duerma.... La muerte está tan cerca. En esos momentos intento no odiar al enemigo, porque eso es lo que él quiere. Quiere que todos nos hundamos en la oscuridad del mal y del odio. Quiere que perdamos la luz de nuestras almas. Quiere que muramos espiritualmente. Pero es tan difícil mantener la fe cuando la muerte está tan cerca. Te pido, Señor, que me des fuerzas para soportar estas pruebas, para salvar la vida de mi familia y de todos los ucranianos. Después de todo, ha habido tanta muerte que es hora de empezar a vivir.

13. El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz

Iana Trubiichuk, asistente de proyectos

Cuando bajaron a Jesús de la cruz, sólo estaban presentes algunos de sus apóstoles. Sólo dos de ellos tuvieron el valor de tomar el cuerpo sin vida y llevarlo a la tumba. Pero Nicodemo y José estaban allí. Era el momento en que su poderoso y sabio Maestro ya no podía curar a la gente, expulsar demonios, resucitar a los muertos ni dar órdenes a ningún ser vivo de la tierra. Pero esos dos estaban allí, manteniendo Su cuerpo frío y humillado. A menudo imagino cómo será nuestro país cuando termine la guerra. Cuando Ucrania haya pasado todas las estaciones de su Vía Crucis, ¿quién estará allí para quitarle todos los clavos metálicos de sus brazos y piernas? ¿Quién la tomará sobre sus hombros amorosos y fuertes cuando muchos de nosotros ya no tengamos esperanza, y no tengamos hogar o ya no queramos vivir en un país tan roto? ¿Lo haremos, lo haremos? ¿Estaremos preparados para afrontar los millones de retos, decepciones y la terrible verdad que nos espera a la vuelta de la esquina, en cuanto acabe esta pesadilla? ¿O simplemente desapareceremos, como muchos de los apóstoles? Estaban demasiado asustados para caminar con Jesús en su último viaje.

Padre todopoderoso, sea cual sea el final de nuestro camino en la cruz, concédenos ser al menos remotamente como Nicodemo y José: le amaron cuando estaba vivo y le cuidaron cuando ya no era

poderoso ni majestuoso. Danos la fuerza para seguir este ejemplo y llevar nuestro amor y cuidado imperfectos a los lugares donde más se necesitan.

14. **Jesús es sepultado**

Mira Milavets, jefa de proyectos

Señor Jesús, al ser sepultado y resucitar triunfante de la tumba, nos has devuelto la vida.

Hoy se cumple un año desde que vimos a tantos ucranianos inocentes no sólo enterrados en una tumba, sino también torturados antes de ser arrojados a fosas comunes, privados de su dignidad. Tu historia, Jesús, parece repetirse.

El Evangelio de Juan nos dice que el Gólgota se encuentra en un jardín donde hay una tumba que nunca se ha utilizado. Dice que un profundo silencio envolvía el Gólgota. Y fue allí donde los discípulos de Jesús depositaron su cuerpo.

Hoy, en nuestra santa tierra ucraniana, se han encontrado muchas tumbas cubiertas por el mismo silencio del bosque profundo, y los cuerpos que habían sido colocados unos encima de otros han sido retirados y depositados en fosas para dar plena dignidad y respeto a cada uno.

Jesús, el único consuelo en todos estos lugares es que Tú diste la vida por cada uno de los que hoy están contigo. Sabemos que después de tres días el cuerpo ha resucitado.

Por eso, Jesús, te pedimos que estés con nosotros, que acompañes personalmente a todos los que han perdido a sus seres queridos y a todos nosotros en nuestro camino terrenal, en nuestras alegrías y tristezas.